



# El precio de las ciudades



**Eugenio García**

Director general Pabellón de Chile  
Expo Shanghai 2010

**L**A DISPUTA por el destino de la Fénix 2 revela un problema de fondo: gran parte del valor que Chile es capaz de producir tarde o temprano se concentra en Santiago.

Acá están las mayores atracciones, la mayor cantidad de empresas y puestos de trabajo; la diversión, la variedad, los espectáculos artísticos. Acá vive la mayoría de los creadores, están las principales universidades y se multiplican las oportunidades. El poder político, administrativo, económico, periodístico y cultural está en Santiago. Es imposible que Copiapó se quedara con la cápsula, a menos que el poder santiaguino se la cediera graciosamente.

La concentración del valor en la capital es un problema para el desarrollo: se produciría más valor si hubiera dos o tres ciudades capaces de competir por atraer a los mejores profesionales y colegios, las universidades más prestigiosas, los mejores espectáculos, las

casas matrices de las empresas. Dos o tres ciudades potentes y atractivas generan más desarrollo para el país que una sola. Todos los países desarrollados tienen más de una ciudad importante, y la competencia entre ellas inevitablemente enriquece la vida de sus habitantes.

La descentralización tal como se ha intentado hasta ahora no ha logrado nada. No es posible competir con Santiago si no se puede manejar una variable clave de la competencia: el precio. No puede costar lo mismo vivir en Santiago, una ciudad llena de atractivos y de oportunidades, que en Copiapó, que tiene lo suyo, pero que puede ofrecer tanto menos a sus habitantes.

Si las ciudades pudieran manejar el precio a través de impuestos, patentes comerciales, contribuciones e incentivos, podrían hacer estrategias para atraer profesionales, empresas e instituciones que aumentarían el atractivo de vivir, trabajar e invertir en ellas. La clave para desarrollar una ciudad es llevar nuevos habitantes que aporten estándares más altos, exigencias ma-

yores, diversidad y masa crítica.

Un ejemplo es lo que ocurrió en Puerto Montt-Puerto Varas, que dio un gran salto en calidad de servicios, de infraestructura y de oferta de esparcimiento gracias a la llegada masiva de nuevos habitantes por la industria del salmón. Algo similar está ocurriendo en Valparaíso, donde el turismo y nuevos habitantes que han refaccionado las construcciones tradicionales están dándole un nuevo impulso a la ciudad.

Pero no es suficiente. Un desarrollo de largo plazo no puede estar apoyado en una sola industria. La variedad es condición esencial para que una ciudad adquiera potencia creativa y se transforme en un lugar atractivo para vivir y desarrollarse.

Si a usted que es profesional le bajaran los impuestos por instalarse en La Serena, si le cobraran la mitad en contribuciones, en permisos de circulación y le dieran un subsidio a la educación de sus hijos o si a su pyme la Intendencia Regional le ofreciera jugosos incentivos para instalarse en Coquimbo, ¿no consideraría seriamente irse a vivir a La Herradura, frente al mar y con un clima privilegiado?

Con las ciudades compitiendo por generar más valor, todos ganaríamos, viviríamos mejor y nadie podría discutir dónde debiera quedar la Fénix 2.

---

**Si las ciudades pudieran fijar contribuciones, impuestos o incentivos, aumentarían su atractivo para vivir, trabajar e invertir en ellas.**

---